



Editorial

Genio y figura en la literatura y también en la política, la visión de mundo de este clásico está plenamente vigente. Las nuevas generaciones merecen conocer de cerca su legado, especialmente ahora que se recuerda su bicentenario.

Víctor Hugo, universal

Nació un 26 de febrero de 1802, hace dos siglos; dejó de existir en 1885, pero pareciera estar más vivo que nunca. Es que Víctor Hugo fue uno de esos hombres llamados "universales", cuyo legado permanece intacto. Sus obras originales podrán lucir amarillentas y gastadas, pero sus contenidos siguen brillando con igual o más intensidad que antaño.

Famoso por clásicos como "Nuestra Señora de París" (1831), "Hernani" (1827), o "Los Miserables" (1862), este hombre de letras plasmó su genialidad en poesía, dramaturgia y novela, llegando a ser más conocido en este último género.

Cuando afirmamos que este maestro del siglo XIX se ha immortalizado, podemos citar ejemplos claros: Se ha considerado a Víctor Hugo un "superestrella", desde la óptica que su obra se interpreta hasta la actualidad no sólo en Francia, su tierra natal, sino también en otros simbólicos lugares de la vieja Europa como Bruselas, y hasta en el mismo Nueva York, en Norteamérica. Sus creaciones han llegado hasta el cine. Incluso la industria de Walt Disney produjo en 1996 "El Jorobado de Notre Dame", una película de dibujos que repletó las salas. Algo similar ocurre con la puesta en escena de "Los Miserables" en el teatro de Broadway.

Pero este intelectual tuvo otra faceta no menos relevante, y ampliamente explicada hace poco en una de nuestras últimas ediciones de domingo, como es la política. Un mundo que Víctor Hugo vivió con especial inten-

sidad. Se le nombró par de Francia en 1845, en apoyo de la candidatura de Luis Napoleón Bonaparte. Sin embargo su discurso sobre la miseria, los asuntos de Roma y otros factores, gatillaron su rompimiento con el Partido Conservador. En 1851 no tuvo reparo alguno en denunciar abiertamente lo que él consideraba "ambiciones dictatoriales" de Luis Napoleón, y tras un golpe de estado, debió refugiarse en Bélgica.

Más tarde se instaló en Jersey, Reino Unido, para pasar luego a Guernesey, desde donde ya como un republicano convencido, denunció sin tregua alguna, los vicios del régimen conservador de su patria, llegando hasta rechazar la amnistía que le ofreció Napoleón III. Un exilio de dos décadas que lo marcaron y cuyo fruto fueron obras como "Los castigos" y su poesía satírica.

El genio y figura de Víctor Hugo han repercutido también en Chile, y por eso se ha programado una serie de actividades en la capital, para recordar su bicentenario durante este año.

No obstante, la mejor manera de realzar su aporte intelectual es que nuestros educadores transmitan a los estudiantes este legado.

Alguien dijo que "en Víctor Hugo Francia se abrió al sople revolucionario del espíritu, que es la libertad: se abrió a "los cuatro vientos del espíritu". Las nuevas generaciones merecen conocer más de cerca esta visión de mundo que entregó este clásico de la literatura universal.

Víctor Hugo universal [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Víctor Hugo universal [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile